

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
CURSO ACADÉMICO 2011/2012
ASIGNATURA: DERECHO DEL TRABAJO
PROFESORA: DOÑA BEATRIZ GUTIÉRREZ-SOLAR CALVO
GRUPO: 5º C DERECHO-ADE



Derecho del Trabajo

Accidentes debidos a imprudencia temeraria del trabajador/a

Francisco Javier Martín Rojo
5º C DERECHO-ADE
DNI: 51475720-H

TRABAJO Nº 5

Los accidentes debidos a imprudencia temeraria del trabajador/a (Art. 115.4 b, LGSS): se considera **Imprudencia temeraria** cuando el accidentado ha actuado de manera contraria a las normas, instrucciones u órdenes dadas por el empresario de forma reiterada y notoria en materia de Seguridad e Higiene. Si coinciden riesgo manifiesto, innecesario y grave, la jurisprudencia viene entendiendo que existe imprudencia temeraria, si no será una imprudencia profesional.

ÍNDICE DE JURISPRUDENCIA (POR ORDEN DE PRESENTACIÓN):

- 1) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia de 18 de septiembre de 2007
- 2) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia de 13 marzo 2008
- 3) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Auto de 31 mayo 2011
- 4) Tribunal Superior de Justicia de C. Valenciana (Sala de lo Social). Sentencia núm. 2635/ 1992 de 3 diciembre
- 5) Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 1506/2006 de 2 octubre
- 6) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Auto de 28 de enero 2009.
- 7) Tribunal Superior de Justicia de Galicia (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 4256/2011 de 5 octubre
- 8) Tribunal Superior de Justicia de Asturias (Sala de lo Social). Sentencia núm. 2411/2002 de 6 septiembre
- 9) Tribunal Supremo (Sala de lo Social). Sentencia de 21 abril 1988
- 10) Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Sevilla (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 886/2008 de 7 marzo
- 11) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia de 22 enero 2008
- 12) Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 2568/2005 de 22 marzo
- 13) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia de 12 julio 2007
- 14) Tribunal Superior de Justicia de Aragón (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 970/2010 de 27 diciembre
- 15) Tribunal Superior de Justicia de Galicia (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 3856/2010 de 19 julio
- 16) Tribunal Superior de Justicia de País Vasco (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia de 6 junio 2006

- 17) Tribunal Superior de Justicia de Aragón (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 849/2008 de 5 noviembre**
- 18) Tribunal Superior de Justicia de Aragón (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 46/2012 de 10 febrero**
- 19) Tribunal Superior de Justicia de País Vasco (Sala de lo Social). Sentencia núm. 732/1998 de 3 marzo**
- 20) Tribunal Superior de Justicia de País Vasco (Sala de lo Social). Sentencia de 30 mayo 2000**
- 21) Tribunal Superior de Justicia de País Vasco (Sala de lo Social). Sentencia de 22 febrero 2000**
- 22) Tribunal Superior de Justicia de Madrid (Sala de lo Social, Sección 3ª). Sentencia núm. 730/2009 de 21 septiembre**
- 23) Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 472/2006 de 16 marzo**
- 24) Tribunal Superior de Justicia de Cantabria (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 989/2008 de 19 noviembre**
- 25) Tribunal Superior de Justicia de Galicia (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 4152/2010 de 29 septiembre**
- 26) Tribunal Superior de Justicia de Galicia (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 1438/2012 de 6 marzo**
- 27) Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 838/2011 de 3 febrero**
- 28) Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Sevilla (Sala de lo Social 1ª). Sentencia núm. 3945/2009 de 12 noviembre**

Referencia de la sentencia	En qué consistió la conducta del trabajador	Se niega/Se acepta que el accidente sea de trabajo	Párrafo de la sentencia en la que se explica en qué consiste una imprudencia temeraria o una imprudencia profesional
<p>1) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia de 18 de septiembre de 2007</p> <p>RJ\2007\8446</p> <p>Recurso de casación para la unificación de doctrina núm. 3750/2006</p>	<p>El actor sufre accidente de tráfico cuando se dirigía a su puesto de trabajo conduciendo el ciclomotor propiedad de la empresa, sobre las 9.30 horas en la rotonda de la Isla de la Cartuja, constando que el accidente se produce tras detenerse el actor en el semáforo e iniciar la marcha antes de que este se pusiera en verde, resultando impactado por un vehículo que circulaba en el cruce. El actor causó baja por IT con el diagnóstico de traumatismo craneoencefálico grave y tetraplejia; cursado el oportuno parte de accidente a la Mutua Universal Mugenat, por la misma se rehúsa al estimar que no concurren los requisitos mediante carta de fecha El actor está en situación de I. T. desde tal fecha si bien se tramita por enfermedad común. El actor insta el cambio de la contingencia a accidente de trabajo, formulado reclamación previa el 04.03.05 Y demanda el 20.05.05.</p>	<p><u>Se niega que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. QUINTO: La norma aplicable al caso es la LGSS art.115.4.b), que niega la consideración de accidente de trabajo a los que sean debidos a dolo o a imprudencia temeraria del trabajador (...) reduciremos nuestro análisis a la imprudencia temeraria, dado que no se ha imputado al recurrente la intención o propósito deliberado de causarse las lesiones. El concepto de imprudencia temeraria no tiene en este ámbito del ordenamiento la misma significación que en el campo penal, pues en el primer caso el efecto que provoca su concurrencia es la pérdida de protección cualificada de un riesgo específicamente cubierto, en tanto que el Derecho Penal tiene a proteger al colectivo social de riesgos causados por conductores imprudentes; también es cierto que la simple infracción de normas de tráfico no implica por sí sola una imprudencia temeraria.</p> <p>F.J.SEXTO: La imprudencia temeraria, se diferencia de la imprudencia profesional de manera palmaria en el precepto; esta última especie de imprudencia, que no</p>

			<p>rompe el nexo causal entre la lesión y el trabajo, es consecuencia del ejercicio habitual del trabajo y se deriva de la confianza que éste inspira por la repetición de unos mismos actos, en tanto que la imprudencia temeraria presupone una conducta en la que su autor asume riesgos manifiestos, innecesarios y especialmente graves ajenos al usual comportamiento de las personas; en otras palabras, puede concebirse como el patente y claro desprecio del riesgo y de la prudencia más elemental exigible, definida como aquella conducta del trabajador en que excediéndose del comportamiento normal de una persona, se corra un riesgo innecesario que ponga en peligro la vida o los bienes, conscientemente.</p> <p>F.J.SÉPTIMO: Se detuvo ante una señal en rojo del semáforo, pero antes de que se encendiera la luz verde, inició la marcha accediendo a la rotonda, resultando impactado por otro vehículo que circulaba en el cruce. El actor era consciente del peligro, y a pesar de conocerlo, reanudó la marcha asumiendo un riesgo inminente; conocía perfectamente el peligro concreto y era previsible que en tales circunstancias (horas de gran circulación) la reunión de la marcha</p>
--	--	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			cuando le estaba prohibida, podía desencadenar una colisión, como ocurrió. Esa conducta merece el calificativo de temerariamente imprudente, por revelar un claro desprecio del riesgo conocido y de la más elemental prudencia exigible.
<p>2) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia de 13 marzo 2008</p> <p>RJ\2008\3040</p> <p>Recurso de casación para la unificación de doctrina núm. 4592/2006</p>	<p>Don Baltasar, durante su horario laboral, conducía el vehículo (...) y semirremolque frigorífico, sin llevar puesto cinturón de seguridad, carretera A-1 sentido Irún, cuando al llegar a la altura del KM 140 tomó el carril de desaceleración con exceso de velocidad saliéndose de la vía en una curva muy pronunciada, volcando, resultando fallecido el conductor y herido leve el pasajero. El camión llevaba un sobrepeso de 423 kgs.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. SEGUNDO: La Sala no considera que el trabajador fallecido haya actuado con imprudencia temeraria en el accidente de trabajo por:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Esta acción en un conductor profesional que había circulado, ya 140 km desde el punto inicial del recorrido, no revela por sí sola la existencia de una imprudencia temeraria, sino más bien la falta de un cuidado o descuido en el trabajador que no previó, con la debida anticipación, frenar antes de entrar en la vía accesoria. Fue una desatención puntual. • El Código Penal recoge como sobrevelocidad ochenta km/h superior por vía interurbana a la permitida reglamentariamente. En el caso examinado (...) conducía a 50 más de la velocidad permitida, por lo que no existe, por este sólo

			<p>hecho de sobrevelocidad, imprudencia temeraria. En nuestro ordenamiento jurídico, el exceso de velocidad dentro de los límites indicados, sin la concurrencia de otras circunstancias que pongan en peligro la seguridad, vida o integridad de las personas, no se considera infracción temeraria.</p>
<p>3) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Auto de 31 mayo 2011</p> <p>JUR\2011\275282</p> <p>Recurso de casación para la unificación de doctrina núm. 3725/2010</p>	<p>El trabajador accidentado estaba reparando la cubierta de una nave, subido a ella y atado con un arnés. “En distintos puntos de la cubierta existían espacios no cubiertos por planchas metálicas, sino por plástico translúcido, que permitía el paso de luz natural a la nave, actuando de lucernarios. El empresario había tapado estos lucernarios con planchas metálicas pero sin anclarlas o fijarlas. El Sr. Noelia se desplazó sobre la cubierta hacia el otro lado. Se soltó el arnés para poder desplazarse y cruzó al otro lado. Cayó por el lucernario al pisar sobre el mismo, provocando la caída al suelo su fallecimiento, por rotura de cuello”.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. TERCERO: La sentencia recurrida descarta la imprudencia temeraria que sostiene la empresa y afirma que la única causa del accidente fue la omisión de las necesarias medidas preventivas. Los hechos probados dan cuenta de que el trabajador no había recibido formación suficiente para la actividad a desarrollar y era la primera vez que trabajaba en altura; el equipo de trabajo era insuficiente (...), los lucernarios estaban mal iluminados, y el hecho de que el trabajador se desenganchara el arnés para desplazarse no implica a una conducta temeraria, sino al contrario, revela lo inadecuado de las medidas de seguridad. No se acepta la sentencia de contraste, pues pone de relieve la diferencia existente entre las conductas de los respectivos empresarios en materia de</p>

			prevención de riesgos laborales.
<p>4) Tribunal Superior de Justicia de C. Valenciana (Sala de lo Social). Sentencia núm. 2635/ 1992 de 3 diciembre</p> <p>AS\1992\6427</p> <p>Recurso de Suplicación núm. 2334/1991</p> <p>(Aunque la referencia es algo antigua, creo que es interesante recoger la línea jurisprudencial)</p>	<p>El trabajo se desarrollaba en la Urbanización Benarrosa de Alcalalí. J. Ramón circulaba en un turismo (...) por el camino de la Urbanización Benarrosa (Alcalalí). En las cercanías del chalet núm.6 se produjo la salida del vehículo de la vía, produciéndose la muerte del conductor a causa del accidente. La empresa había incumplido la obligación prevista en el Convenio Colectivo del Sector, no contratando la Póliza del Seguro de Vida e Invalidez Permanente a favor de sus trabajadores.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J.TERCERO: Además, olvida el recurrente que la imprudencia sólo excluye el carácter laboral del accidente si se califica de temeraria, tal como expresamente establece la LGSS ya citada, y, por otro lado, la imprudencia profesional, salvo que se reputa temeraria como se vio, tampoco excluye el carácter laboral del accidente, por expresa previsión normativa.</p> <p>El TS ha diferenciado claramente la imprudencia profesional de la temeraria, por ejemplo, en Sentencia de su Sala Social de 16/7/1986, indicando que debe reputarse temeraria la imprudencia cuando <i>“el trabajador consciente y voluntariamente contraría las órdenes recibidas del patrono, o las más elementales normas de precaución, prudencia y cautela exigibles a toda persona normal”</i>.</p> <p>La imprudencia temeraria, requiere asumir libre y conscientemente un riesgo cierto, de excepcional gravedad y debido a circunstancias ajenas al trabajo.</p>

			<p>Esta misma Sala ya entendió en Sentencia de 16/10/1992 que el simple hecho de circular a una velocidad inadecuada, no implica de por sí una imprudencia temeraria. En el presente litigio, la presunta velocidad inadecuada, que ni siquiera se concreta, no podría considerarse temeraria, pudiendo haberse producido, lo que ni siquiera está probado, una mera imprudencia simple que no excluiría el carácter laboral del accidente.</p>
<p>5) Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 1506/2006 de 2 octubre</p> <p>AS\2006\3085 Recurso de Suplicación núm.770/2005</p>	<p>El citado trabajador fallecido (camionero profesional) sufrió accidente de circulación (...) en la carretera N-301, como consecuencia de la salida de vía por el margen derecho, chocando el camión articulado contra la bionda arrollando la tela metálica de cerramiento de la autovía y un poste "SOS", impactando finalmente contra el pilar de hormigón de sustentación de un puente elevado sobre la vía. El conductor, antes del accidente, conducía dando bandazos y haciendo "eses", con ocupación ocasional de los dos carriles de circulación. En la autopsia, los resultados de muestras de fluidos, eran compatibles con cocaína, dihidrocodeína, heroína y aprazolam.</p>	<p><u>Se niega que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J.SEGUNDO: Pudiéndose traer a colación la Sentencia del TS de 20 de noviembre de 1975: "Se entiende por temeraria la imprudencia en que ha incidido el operario cuando en su actuar está poniendo de manifiesto que, consciente de la situación en que se encuentra, acepta, por su sola voluntad, la realización de un acto arriesgado e innecesario para su actividad laboral y que lleva a cabo con menosprecio de cualquier cuidado que le aconseje su evitación; por el contrario, será conducta imprudente profesional, aquella en que se incide cuando el trabajador, ante la inminencia del riesgo que acompaña a su actuación, se cree capaz de superarlo con la propia capacidad y habilidad personal, o no le ha prestado la debida atención, por hallarse atenuada su voluntad y</p>

			<p>en su caso sus movimientos reflejos, por la repetición del mismo acto, la facilidad en que en otras ocasiones lo ha superado felizmente, o porque confiaba en su suerte”.</p> <p>F.J.TERCERO: Visto lo expuesto, habiéndose apreciado la velocidad, la manera de conducción (bandazos y haciendo “eses”), con ocupación ocasional, apreciándose sustancias, con tan trágicas consecuencias, impiden catalogar la imprudencia del conductor como profesional, debiéndose configurar como temeraria, siendo la causa única, directa e inmediata del accidente.</p>
<p>6) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Auto de 28 de enero 2009</p> <p>JUR\2009\112341</p> <p>Recurso de casación para la unificación de doctrina núm. 1977/2008</p>	<p>El trabajador, con categoría profesional de aserrador, utilizando una sierra de tablonos que ya conocía y había usado anteriormente, procedió a cortar un tabloncillo para leña estando la máquina en marcha; lo colocó manualmente en la zona de corte, momento en el que por causas desconocidas se puso en marcha el mecanismo de bajada de pistón y le atrapó la mano izquierda, con la cual además no pudo activar el mecanismo de parada por encontrarse situado precisamente a su izquierda.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J.PRIMERO: La sentencia recurrida valora el modo en que ocurrió el accidente, así como el hecho de que la máquina no tenía libro de instrucciones ni de mantenimiento y fue modificada después del accidente instalándose un pulsador de parada de emergencia, para llegar a la conclusión de que el accidente no se debió a una imprudencia temeraria del trabajador sino a la conducta omisiva del empresario, que infringió la medida de seguridad concreta para impedir la introducción de las manos con la máquina en marcha en la zona de corte</p>

<p>7) Tribunal Superior de Justicia de Galicia (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 4256/2011 de 5 octubre</p> <p>AS\2012\15 Recurso de Suplicación núm. 6271/2007</p>	<p>D. Luis Ángel, con categoría profesional de peón agrícola, se encontraba en la entrada de su centro de trabajo recibiendo instrucciones para empezar su trabajo, momento en que tuvo una pérdida de conocimiento cayéndose al suelo y sufriendo un golpe en la cabeza que le provocó un traumatismo craneoencefálico. En el Hospital se le diagnosticó TCE severo; contusiones, pequeño hematoma y sangrado. Dentro de las pruebas a las que fue sometido, dio positivo en alcohol (0,10 mg/ml), intoxicación severa 3,5.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. SEGUNDO: La Jurisprudencia del TS entre otras en Sentencia de 18 septiembre 2007 (contenida en este trabajo) sostiene que la imprudencia temeraria, se diferencia de la imprudencia profesional de manera palmaria en el precepto; esta última especie de imprudencia, que no rompe el nexo causal entre la lesión y el trabajo, es consecuencia del ejercicio habitual del trabajo y se deriva de la confianza que éste inspira por la repetición de unos mismos actos, en tanto que la imprudencia temeraria presupone una conducta en la que su autor asume riesgos manifiestos, innecesarios y especialmente graves ajenos al usual comportamiento de las personas.</p> <p>F.J. TERCERO: La Sala estima que tal circunstancia (presencia de alcohol) por si sola no puede lograr la exclusión de accidente de trabajo sufrido por el trabajador, pues como señala la STSJ Madrid del 24 de septiembre del 2010 "...sin que el índice de alcoholemia de 0,5 g/l en sangre que presentaba el trabajador accidentado en el momento del accidente pueda ser calificado como imprudencia temeraria a los exoneradores de la responsabilidad empresarial, habida cuenta que la escasa cantidad de la ingesta de</p>
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			<p>alcohol que el trabajador presentaba, propiciando únicamente un estado suave de euforia, incremento de autoconfianza resulta encuadrable dentro de los parámetros de la doctrina jurisprudencial” (sentencia TS 20 noviembre de 1975 recogida en el caso 5º del trabajo).</p> <p>La Sentencia de instancia razona que la tasa de alcoholemia del trabajador no rompe el nexo causal, porque no consta que le desvanecimiento guarde relación con la ingesta y porque el TCE no consta que se produjera por una caída fortuita o por un movimiento provocado por la ingesta de alcohol. Es decir, si se pretende invocar la ingesta de alcohol como dato que rompe el nexo causal, previamente habrá de probarse que el estado de embriaguez guardó relación con el accidente, cosa que no se hace.</p>
<p>8) Tribunal Superior de Justicia de Asturias (Sala de lo Social). Sentencia núm. 2411/2002 de 6 septiembre</p> <p>AS\2002\3028 Recurso de Suplicación núm. 2875/2001</p>	<p>El actor (miembro del Comité de Empresa de Altadis, S.A.) inició proceso de incapacidad temporal derivado de contingencia común originado por el accidente sufrido cuando al participar en una manifestación contra el cierre de su centro de trabajo, le explosionó el petardo que manipulaba en la mano derecha, provocándole herida contusa, avulsión, herida en la palma de la mano, fractura de la falange</p>	<p><u>Se niega que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. SEGUNDO: La imprudencia temeraria se configura como la infracción del deber de cuidado del trabajador, y dicha norma de cuidado implica el deber de adoptar un comportamiento adecuado que evita la producción del resultado dañoso y abstenerse de realizar acciones peligrosas. El concepto laboral de la imprudencia temeraria se ha ido configurando, tanto desde el punto de vista positivo, determinándose las</p>

	derecha del pulgar, etc.		características y elementos que lo conforman, como desde el punto de vista negativo, excluyendo aquellas conductas que no se encuentran dentro del referido concepto. Es evidente que la acción de explotar petardos en una manifestación, no puede afirmarse que sea consecuencia del ejercicio habitual de un trabajo, ni se deriva de la confianza que éste inspira.
<p>9) Tribunal Supremo (Sala de lo Social). Sentencia de 21 abril 1988</p> <p>RJ\1988\3010 Recurso de casación por infracción de ley</p>	El trabajador, procede a reparar el cepillo de la máquina a cuyo mantenimiento estaba a cargo, pero no ordenó que parase la actividad de la misma.	<u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u>	F.J. TERCERO: La LGSS dice que “no impedirán la calificación de un accidente como de trabajo, la imprudencia profesional que es consecuencia del ejercicio habitual de un trabajo y se deriva de la confianza que ésta inspira”, que es lo que ha sucedido en el caso enjuiciado, en el que el accidente se produjo como consecuencia de la imprudencia del trabajador, al no haber ordenado, como se le tenía mandado, que parara la máquina, a fin de proceder a la reparación del cepillo de cuyo mantenimiento se encontraba encargado.
<p>10) Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Sevilla (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 886/2008 de 7 marzo</p> <p>AS\2009\1232 Recurso de Suplicación núm.</p>	Beatriz, auxiliar de taller, se dirigía al lugar de trabajo en vehículo ciclomotor, a una velocidad de 70 u 80 kms/hora, cuando, según atestado de la Guardia Civil de declaración de un sujeto (...) “se observa a una mujer con un ciclomotor parada en la confluencia con el camino	<u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u>	F.J. CUARTO: La Sentencia del TS de 18 de septiembre de 2007 viene a definir la imprudencia temeraria –en un proceso dedicado precisamente al examen de la conducta del trabajador que inició su marcha antes de apagarse la luz roja del semáforo enclavado en un cruce-

<p>1176/2007</p>	<p>denominado (...) e invadiendo la vía principal por lo que ejecuta maniobra evasiva a la izquierda, siendo en éste momento cuando la conductora inicia la marcha produciéndose la colisión... que la conductora portaba el casco protector en el brazo derecho... determinándose como causa principal del accidente el no respetar la prioridad de paso en intersección regulada por Stop por parte de la conductora del ciclomotor. La trabajadora falleció a consecuencia del traumatismo craneoencefálico.</p>		<p>como la que “presupone una conducta en la que su autor asume riesgos manifiestos, innecesarios y especialmente graves ajenos al usual comportamiento de las personas; patente y claro desprecio del riesgo”. Esta Sala en la sentencia de 16 de julio de 1985, la define como “aquella conducta del trabajador que excediéndose del comportamiento normal de una persona, se corra un riesgo innecesario que ponga en peligro la vida o los bienes, conscientemente”. De los términos recogidos por el inmodificado relato de hechos probados, no surge la existencia de conducta de tal gravedad en la trabajadora, desconociéndose en realidad las circunstancias exactas del accidente y contando al efecto sólo con la declaración del otro interviniente en el hecho. Además debe recordarse al respecto que no se presume que un accidente de trabajo tenga por causa la imprudencia extraprofesional y temeraria, según doctrina constante del TS.</p>
<p>11) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia de 22 enero 2008</p> <p>RJ\2008\2076 Recurso de casación para la unificación de doctrina núm.</p>	<p>Don Carlos Ramón sufrió un accidente de tráfico mientras trabajaba. Conducía en dirección prohibida con su motocicleta y al llegar a la confluencia de calles, se topó con el vehículo contrario que no pudo esquivarlo. Según la</p>	<p><u>Se niega que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. CUARTO: En el supuesto que aquí ha de resolverse (...) supone realmente una imprudencia temeraria, desde el momento en el que el operario asumió indudablemente riesgos manifiestos, innecesarios y especialmente graves</p>

<p>4756/2006</p>	<p>empresa, lo considera una imprudencia temeraria.</p>		<p>ajenos al usual comportamiento de las personas, con conocimiento además de que en aquellos momentos circulaba en sentido contrario a la dirección obligatoria, lo que supone un desprecio del riesgo y la omisión de la diligencia más elemental exigible. En suma, la vulneración de la prohibición conduciendo de esa forma hasta colisionar con otro vehículo que circulaba de forma absolutamente reglamentaria y que salió de una calle lateral adyacente supone ciertamente la existencia de una conducta calificable como imprudencia temeraria, como causante del accidente <i>in itinere</i> que sufrió el recurrente</p>
<p>12) Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 2568/2005 de 22 marzo</p> <p>AS\2005\1345 Recurso de Suplicación núm. 3553/2004</p>	<p>Obra en autos el informe de la Inspección de Trabajo y Seguridad Social: El accidente tuvo lugar cuando en un momento dado, el trabajador observó que en el arrancador se había acumulado materia intentando quitarla con las manos sin que previamente hubiese parado la máquina para posteriormente soplar aire comprimido y al eliminar el “tapón”, se le enganchó su dedo índice de la mano derecha con la carda, ocasionándole en el mismo traumatismo. El propio inspector actuante señala que la máquina</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. TERCERO: Es cierto, como así se indica en la fundamentación jurídica que consta que el trabajador había sido instruido en las medidas que debí adoptar en relación con la limpieza, y era conocedor del procedimiento que debía seguirse con ocasión de la acumulación de carda. Ahora bien, también se afirma que la máquina en donde se produjo el accidente carecía de cualquiera tipo de resguardo de protección que evitara la introducción de la mano, pudiendo evitarse ese riesgo mediante la colocación de la correspondiente rejilla. Existe por</p>

	<p>donde se produjo el accidente de trabajo, carecía de cualquiera tipo de resguardo de protección que evite la introducción de la mano.</p>		<p>tanto un incumplimiento en cuanto a la instalación de sistemas de seguridad. Es decir, aunque pudiera admitirse que la actuación del trabajador fue imprudente, al proceder a la limpieza sin detener la máquina, ni utilizar la pistola de aire, esta actuación no puede exonerar ni reducir la responsabilidad empresarial, que ha dejado de cumplir con las obligaciones de seguridad y prevención de riesgos.</p>
<p>13) Tribunal Supremo (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia de 12 julio 2007</p> <p>RJ\2007\8226 Recurso de casación para la unificación de doctrina núm. 938/2006</p>	<p>El accidente sobrevino cuando se encontraba realizando la tarea de control del proceso de laminado; en cierto momento, al observar que en el extremo del cilindro de gofrar se había quedado adherida una cinta de plástico, procedió a retirarla con su mano derecha, la cual fue arrastrada y atrapada entre los dos cilindros de la máquina en funcionamiento. A raíz del accidente, la Inspección de Trabajo practicó requerimiento a la empresa a efectos de proteger los cilindros de dicha máquina.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. SEGUNDO: No es cierto que se haya roto el nexo causal entre la infracción y daño por la conducta imprudente del trabajador, dado que aunque la empresa impartió instrucciones escritas que prohibía meter las manos en los cilindros, no contaba con sistemas de protección. Fue, pues, la conducta omisiva del empresario de no llevar a la práctica la medida de protegerse el trabajador respecto de los cilindros la causa eficiente y determinante del daño producido. (...) En el caso que examinamos, la conducta del trabajador no reúne el carácter temerario (...). La imprudencia profesional o exceso de confianza en la ejecución no tiene entidad suficiente para excluir o alterar la imputación de la infracción a la empresa.</p>

<p>14) Tribunal Superior de Justicia de Aragón (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 970/2010 de 27 diciembre</p> <p>AS\2011\171</p> <p>Recurso de Suplicación núm. 943/2010</p>	<p>D. Romualdo, se encontraba prestando servicios en la máquina empacadora de marca FAES, modelo (...). El trabajador, al comprobar que se había acabado el alambre para atar las pacas, se dispuso a colocar un nuevo rollo e introducirlo, sin parar previamente la máquina. Metió su brazo en la abertura existente tras el resguardo superior, cuando el carro prensor de la alfalfa retrocedió dentro del ciclo automático que sigue la máquina, pasando por la abertura en la que tenía introducido el brazo, produciéndole la amputación del mismo. Cabe destacar que la empacadora dispone de resguardos fijos y móviles, contando con protecciones laterales y placas de advertencia indicando riesgo de corte en cinco idiomas.</p>	<p><u>Se niega que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. TERCERO: La imprudencia temeraria, a la luz de lo dispuesto en el art.115 LGSS se diferencia de la imprudencia profesional de manera palmaria en el precepto; esta última especie de imprudencia, que no rompe el nexo causal entre la lesión y el trabajo, es consecuencia del ejercicio habitual del trabajo y se deriva de la confianza que éste inspira por la repetición de unos mismos actos, en tanto que la imprudencia temeraria presupone una conducta en la que su autor asume riesgos manifiestos, innecesarios y especialmente graves ajenos al usual comportamiento de las personas; en otras palabras, puede concebirse como el patente y claro desprecio del riesgo y de la prudencia más elemental exigible.</p> <p>F.J.CUARTO: Como acertadamente razona la sentencia de instancia, solo cabe la calificación de temeraria respecto de la conducta del trabajador. Deja acabarse el rollo de alambre sin proceder a la reposición de uno nuevo. No quita la tensión eléctrica pese a la advertencia, y a tener dilatada experiencia, del riesgo existente, haciendo caso omiso de las placas de advertencia, en cinco idiomas. Escucha y ve, mientras suelta los cuatro tornillos que fijan la placa de protección, pasar el carro</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			<p>presor repetidas veces (una cada treinta segundos), y pese a todo ello introduce el brazo izquierdo en el interior de la máquina. Es la conducta temeraria la única causante del siniestro.</p>
<p>15) Tribunal Superior de Justicia de Galicia (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 3856/2010 de 19 julio</p> <p>AS\2010\1913 Recurso de Suplicación núm. 1959/2010</p>	<p>El trabajador se subió a un andamio tubular con ruedas, formado por tres cuerpos con una altura de 4,5 metros, para darle material a un compañero y al apoyarse en un tablón intermedio situado a 2,5 metros de altura se desequilibró intentando agarrarse al falso techo de pladur que se rompió, cayendo el trabajador al suelo, provocándole lesiones permanentes no invalidantes.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. TERCERO: Debe tenerse presente que el hecho de que (según afirma la parte recurrente) dependa del trabajador la forma de acceder al andamio (...) no supone que deba ser calificada de imprudente (y mucho menos temeraria) la conducta del trabajador. Al respecto de todo ello, debe partirse de la doctrina del TS contenida en su sentencia de 18 de septiembre de 2007 (ya analizada en primer lugar en este trabajo, nos remitimos a ella en su definición de imprudencia profesional y temeraria). Y en el supuesto de hecho que nos ocupa, el único comportamiento del demandante que podría dar lugar a considerar su actuación como imprudencia temeraria resultaría el apoyarse en un tablón intermedio al subirse al andamio. Y siendo así, no puede estimarse ni siquiera la presencia de un supuesto de imprudencia profesional, y mucho menos de un caso de imprudencia temeraria, ya que el comportamiento del trabajador no se revela en absoluto</p>

			temerario, no pudiendo tampoco tener encaje en el concepto de imprudencia profesional, sin que sea posible así calificar de temerario su proceder, al exigirse una conducta que, con claro menosprecio de la propia vida acepte voluntaria y deliberadamente correr un riesgo innecesario que la ponga en peligro grave, que como tal rompería el nexo causal si fuera de una gravedad extraordinaria y no justificada (...) A la vista de todo parece fuera de toda duda que la ausencia de medidas preventivas fue la causa del accidente, concurriendo la necesaria relación de causalidad entre la infracción imputable a la empresa y el daño producido.
<p>16) Tribunal Superior de Justicia de País Vasco (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia de 6 junio 2006</p> <p>AS\2007\984 Recurso de Suplicación núm. 223/2006</p>	<p>La trabajadora estaba sujetando las bobinas con las manos, habiendo accionado voluntariamente el funcionamiento de la máquina y sin introducir la tapa superior que protege la zona de prensa, se aprisionó los dedos con la máquina, no pudiéndola detener hasta que las mordazas se cerraron totalmente, siendo socorrida por otro trabajador que la soltó la máquina. Le provocó múltiples lesiones en los dedos de la mano, siendo declara por sentencia del Juzgado (...) en situación de Incapacidad Permanente Parcial para su profesión habitual.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. TERCERO: Resulta probado que la máquina en que se produjo el accidente no cumplía con las disposiciones mínimas de seguridad y salud para la utilización por los trabajadores de los equipos de trabajo del punto 1.8 del Anexo I del RD 1215/1997. No puede negarse que es atribuible una actuación imprudente a la Sra. Diana, que con la máquina en marcha y sin usar la protección de la tapa superior, accedió a la zona de riesgo, ahora bien, no puede ser considerada como temeraria sino motivada por la confianza generada por tratarse de su</p>

			<p>puesto de trabajo habitual desde hacía muchos años. Sin embargo, su larga permanencia en ese puesto, no supone que el accidente sea debido exclusivamente a su negligencia, puesto que, aunque es cierto que la empresa le entregó una ficha descriptiva del puesto de trabajo y su riesgo, quedó acreditado que la empresa no había observado debidamente la normativa existente de seguridad, que de haberse hecho, se hubiera evitado el accidente sufrido por la trabajadora.</p>
<p>17) Tribunal Superior de Justicia de Aragón (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 849/2008 de 5 noviembre</p> <p>AS\2009\193 Recurso de Suplicación núm. 721/2008</p>	<p>D. Jose Enrique, realizaba un transporte de arcilla desde la población de Gargallo (Teruel) hasta la fábrica de CERÁMICA TERUEL S.A. En el punto kilométrico (...) se produjo un siniestro de circulación consistente en colisión, por alcance y en cadena del vehículo tractocamión contra el turismo (...) que a su vez colisionó contra el vehículo (...), que a su vez colisiona con la furgoneta (...), que a su vez colisiona con el vehículo (...) (etc.) que como resultado hubo tres personas muertas, entre ellas el conductor D. Jose Enrique, una herida muy grave, cuatro heridas leves y un ileso y cuatro vehículos siniestros total.</p> <p>El análisis de sangre del sujeto, arrojó un resultado de 0,14 ml/litro</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. SEGUNDO: (El TSJ trae a colación la famosa sentencia del TS de 18 de septiembre de 2007): “La imprudencia temeraria, a la luz de lo dispuesto en el art. 115 de la LGSS se diferencia de la imprudencia profesional de manera palmaria en el precepto; esta última especie de imprudencia, que no rompe el nexo causal entre la lesión y el trabajo, es consecuencia del ejercicio habitual del trabajo y se deriva de la confianza que éste inspira por la repetición de unos mismos actos, en tanto que la imprudencia temeraria puede concebirse como el patente y claro desprecio del riesgo y de la prudencia más elemental exigible, definida en la sentencia de esta Sala de 16 de julio de 1985 como aquella conducta del trabajador en que</p>

	<p>de alcohol en sangre. Conducía además 42 km/h por encima de la velocidad permitida, declarando la Guardia Civil en su Informe Técnico que la causa principal o eficiente del accidente fue la desatención o distracción por posible somnolencia por parte del conductor del vehículo.</p>		<p>excediéndose del comportamiento normal de una persona, se corra un riesgo innecesario que ponga en peligro la vida o los bienes, conscientemente.” También es cierto que la simple infracción de las normas reguladoras del tráfico no implica, por sí sola, la imprudencia temeraria del infractor, pues no todas las contravenciones de las normas de tráfico entraña idéntica gravedad y, por último, cabe advertir, como lo hace nuestra sentencia de 31 de marzo de 1999, que la imprudencia se configura en relación con las circunstancias de hecho que se dan en cada supuesto litigioso, y esas circunstancias concurrentes son de apreciación inicial del juzgador en cada caso concreto, para determinar si existe o no la causa de exclusión de la presunción de laboralidad, y por eso no son posibles las declaraciones con vocación de generalidad (...)</p> <p>F.J.TERCERO: En el supuesto enjuiciado en la presente litis, tal y como se desprende de los hechos probados, el siniestro tiene lugar cuando el fallecido conductor del camión colisionó por alcance con una serie de vehículos que se hallaban detenidos con motivo de la realización de unas obras en la calzada. Del atestado de la Guardia</p>
--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			<p>Civil se desprende que no existen huellas de frenada del camión en la calzada y se apunta como causa posible del siniestro la somnolencia del conductor fallecido. En definitiva, ponderando las especiales circunstancias concurrentes en el supuesto enjuiciado, ni la posible somnolencia del conductor del camión, ni el hecho de que circulara por encima de los 40 km/h en el momento del impacto, son constitutivas de imprudencia temeraria según antes se ha descrito, por cuanto la deficiente disposición de las señales de tráfico podía, cuando menos, inducir a cierta confusión, como lo muestra el dato de que los tres camiones implicados en el accidente circulaban a la altura del punto kilométrico 590 por encima de los 80 km/h. No se ha probado que el interfecto asumiera riesgos manifiestos, innecesarios y especialmente graves ajenos al usual comportamiento de las personas, ni que obrase con patente y claro desprecio del riesgo y de la prudencia más elemental exigible.</p>
--	--	--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>18) Tribunal Superior de Justicia de Aragón (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 46/2012 de 10 febrero</p> <p>AS\2012\263 Recurso de Suplicación núm. 15/2012</p>	<p>El demandado D. Emilio, junto al trabajador Leovigildo fueron requeridos por el Encargado de Servicios (D. Mauricio) para que le ayudaran a sustituir una malla de una criba que se había dañado. Cuando se encontraban en el almacén donde se guardaban las mallas metálicas, D. Mauricio advirtió que no portaban el calibre necesario para poder seleccionar la que debían sustituir. Cuando dicho trabajador fue a buscar el calibre referido con anterioridad, el Sr. Emilio subió hasta la altura de unos 1,70 metros por el lateral de la estantería apoyándose en los diferentes travesaños de las mismas para coger la malla, no utilizando la escalera necesaria. En el momento en que el Sr. Emilio tenía parcialmente sacada la malla de su apoyo y se había trabado con otras almacenadas en la misma altura, regresó el Sr. Mauricio , quien al ver dicha situación, subió por el otro lateral de la estantería para intentar bajar la malla, no utilizando la escalera metálica necesaria En dicho momento, cuando se encontraba, tanto el Sr. Emilio como el Sr. Mauricio , subidos cada uno en un lateral de la estantería, el travesaño al que estaba sujeto el Sr. Emilio cedió y éste perdió el equilibrio y</p>		<p>F.J. TERCERO: (No traigo a colación de nuevo la referencia que hay en este caso a la manida sentencia del TS de 18 de septiembre de 2007, sobre imprudencia profesional y temeraria).</p> <p>F.J.CUARTO: La sentencia de instancia descarta la existencia de imprudencia temeraria en el trabajador accidentado y califica de imprudencia profesional la conducta de este. La doctrina unificada y consolidada hace referencia a la que: Es claro que, en singulares ocasiones, la conducta del trabajador accidentado, puede, determinar no sólo la graduación de la responsabilidad del empleador, sino también, incluso, su exoneración. Pero como antes se ha expuesto, en el caso que examinamos la conducta del trabajador no reúne el carácter temerario, que de concurrir afectaría a la misma existencia del accidente de trabajo, configurado en el artículo 115.4.b) LGSS. La imprudencia profesional o exceso de confianza en la ejecución del trabajo no tiene, en el supuesto que nos ocupa, entidad suficiente para excluir totalmente o alterar la imputación de la infracción a la empresa, que es la que está obligada a garantizar a sus trabajadores una protección eficaz en</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

	<p>cayó al suelo, al caer se golpeó la cabeza con otra criba almacenada lo que le ocasionó un corte en la cabeza y se golpeó la espalda (prueba testifical: Sr. Mauricio y Sr Leovigildo).</p>		<p>materia de seguridad e higiene en el trabajo; siendo de resaltar que incluso la propia LPRL dispone que la efectividad de las medidas preventivas deberá prever la distracción o imprudencia no temerarias que pudiera cometer el trabajador.</p> <p>Como en el presente caso, en el que la conducta del trabajador carece de cuantos requisitos y notas características determinan la existencia de temeridad de acuerdo con la doctrina jurisprudencial. Hasta el punto que el propio Encargado adopta similar conducta, haciendo buena la del demandado.</p>
<p>19) Tribunal Superior de Justicia de País Vasco (Sala de lo Social). Sentencia núm. 732/1998 de 3 marzo</p> <p>AS\1998\1287</p> <p>Recurso de Suplicación</p>	<p>Los trabajadores don Ángel F.P. y don Jesús del R.R. subieron a la cubierta de la nave de la acería al objeto de comprobar si existía algún desperfecto, toda vez la existencia de un incendio días antes. A la altura de la cubierta de la nave de la acería, existe una plataforma de una torre a la que llegan los cables de alta tensión del Centro de Transformación. Dicha plataforma está separada de la cubierta de la nave de acería por una distancia de 1 metro aproximadamente. A dicha plataforma se accede, normalmente, por una escalera metálica. En la misma existe una señal de peligro de</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. TERCERO: La Sentencia del Alto Tribunal de 9 mayo 1985 señala que “...sólo las imprudencias personales y temerarias pueden romper la relación causal, de tal manera que únicamente aquellos comportamientos graves abiertamente contrarios al actuar propio de una persona de diligencia normal pueden dar lugar a un cambio de signo en orden a las responsabilidades derivadas de un hecho laboral...”. Por su parte, la Sentencia de 16 julio 1985 del Tribunal Supremo pone de manifiesto que “la imprudencia temeraria es aquella conducta del</p>

	<p>alta tensión. Terminado el trabajo, éstos decidieron bajar de la cubierta por otro camino que acortaba distancias y que ya habían utilizado en ocasiones anteriores.</p> <p>Ambos trabajadores saltaron de la cubierta de la nave de la acería a la plataforma donde se encuentra la citada torreta de tendido eléctrico, y en el momento en que se dispuso don Jesús Javier del R. a pasar por el interior de la barandilla que rodea la citada torreta y en el instante en que el señor F. le advertía de que tuviera cuidado, se produjo un arco eléctrico que dejó encogido sobre sí mismo al señor del R. al tiempo que se incendiaba la ropa, cayendo a un lado y posteriormente al suelo de la terraza cuya altura es de 6 metros. Consecuencia de ello el señor del R. falleció</p>		<p>trabajador en que excediéndose del comportamiento normal de una persona, se corra un riesgo innecesario que ponga en peligro la vida o los bienes, conscientemente”, incluyendo asimismo el supuesto de que “...el trabajador, consciente y voluntariamente contraría las órdenes recibidas del patrono o las más elementales normas de precaución, prudencia y cautela exigibles a toda persona normal”. En la Sentencia de 10 mayo 1988 (RJ 1988\3595) el Tribunal Supremo expresa lo siguiente: «Pese a la identidad de denominación, no es totalmente equivalente el concepto de imprudencia temeraria sancionada en el Código Penal y la prevista en el accidente laboral, ya que la primera tiene por objeto proteger al colectivo social de los riesgos causados por conductas imprudentes, y la segunda sancionar con la pérdida de protección un riesgo específicamente cubierto, y esta diversidad de fines se traduce en que en este último supuesto, según constante doctrina, para que concurra la imprudencia temeraria, es preciso que se observe una conducta que asuma riesgos manifiestos, innecesarios y especialmente graves ajenos a la conducta usual de las gentes, y por</p>
--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			<p>ello, como afirma la Sentencia de esta Sala de 23 octubre 1971, "la certeza de la transgresión de normas reglamentarias no puede calificar automáticamente la temeridad en el ámbito laboral".</p> <p>En todo caso, la noción de imprudencia temeraria a los efectos estudiados puede ser definida con expresiones de la jurisprudencia antigua como "una imprudencia personal temeraria", "una evidente temeridad", "una falta de las más rudimentarias normas de criterio individual", "una temeraria provocación o asunción de un riesgo innecesario, con la clara conciencia y patente menosprecio del mismo", "una imprudencia de tal gravedad que notoriamente revele la ausencia de la más elemental precaución... sin esa elemental y necesaria previsión de un riesgo posible, y la inmotivada, caprichosa o consciente exposición a un peligro cierto" (STS 19 abril 1968; una "temeraria e inexcusable imprevisión del siniestro..., sin observar las más elementales medidas de precaución que el hombre menos previsor adoptaría".</p> <p>F.J. CUARTO: En definitiva, como con acierto considera el juzgador de instancia en su razonada y ajustada sentencia, las circunstancias</p>
--	--	--	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			<p>concurrentes no permiten que encuadremos en la noción de imprudencia temeraria la inadecuada conducta de la víctima del lamentable accidente.</p> <p>Por contra, nos hallamos ante un supuesto de imprudencia profesional, que se produce por una excesiva confianza del empleado en su actuación, como consecuencia del ejercicio habitual de su trabajo, debido a una disminución del control consciente de su actuar, sustituido por un automatismo inconsciente. Tal conducta se inserta en una serie de circunstancias como la reiteración de actuaciones semejantes en ocasiones anteriores sin que se produjera ningún daño, la propia actuación del operario acompañante y superior inmediato de la víctima, el interés objetivo de acortar la distancia de salida de la cubierta, la inexistencia de obstáculos materiales que impidieran acceder a la zona de peligro, etc., que determinan, a nuestro entender, la falta de una conciencia del riesgo asumido.</p>
<p>20) Tribunal Superior de Justicia de País Vasco (Sala de lo Social). Sentencia de 30 mayo 2000</p> <p>AS\2000\1747 Recurso de Suplicación núm.</p>	<p>El trabajador accidentado, al parecer se hallaba recogiendo la máquina de cortar que utiliza marca HILTI, que utiliza unos grandes discos para cortar el hormigón, la cual tiene una salida de corriente para enchufar el taladro que a su vez utiliza para</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. CUARTO: La distinción entre ambos tipos de imprudencia (temeraria y profesional) no siempre es fácil. Sin embargo, la Sala de lo Social del TS ha ido sentando una doctrina que permite deslindar ambas figuras. Para conocerla, nada</p>

<p>268/2000</p>	<p>perforar la pared y colocar las sujeciones que agarran a la pared las guías que sujetan la máquina de cortar. Al necesitar un alargador para enchufar el taladro y a modo de éste, el fallecido utilizó un cable de unos cinco metros de longitud y de dos hilos, que sin clavijas conectó quitándole el plástico por ambos lados, uno de ellos a la salida de electricidad de la máquina y por el otro anudó uno de los hilos al borne del enchufe del taladro y el otro lo atornilló a una regleta, queriendo desconectarlo tirando de los cables con los dedos de la mano, lo que unido que la zona en que se encontraba estaba encharcada debido a que la máquina de cortar utilizaba agua para enfriar los discos, por lo que tenía los pies mojados, recibió una descarga eléctrica que le ha producido la muerte.</p>		<p>mejor que las propias palabras de la Sala, en su sentencia de 20 de noviembre de 1975: “se entiende como temeraria la imprudencia en que ha incidido el operario cuando en su actuar está poniendo de manifiesto que, consciente de la situación en que se encuentra, acepta, por su sola voluntad, la realización de un acto arriesgado e innecesario para su actividad laboral y que lleva a cabo con menosprecio de cualquier cuidado que le aconsejase su evitación”, por el contrario, será conducta imprudente profesional, aquella en que se incide cuando el trabajador, ante la inminencia del riesgo, se cree capaz de superarlo con la propia capacidad y habilidad personal, o no le ha prestado la debida atención, por hallarse atenuada su voluntad, y en su caso sus movimientos reflejos, por la repetición del mismo acto, la facilidad en que en otras ocasiones lo ha superado felizmente, o porque confiaba en su suerte que le permitiría superarlo sin daño personal.</p> <p>Bien es verdad que aquí sí hay base suficiente como para concluir que actuó en forma imprudente, dado el concreto modo en que le hizo llegar la corriente eléctrica, al no sujetar el cable con clavijas, sino pelándolo y</p>
------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			<p>anudando los hilos, a lo que luego se une que, para desconectarlo, lo cogiera con las manos sin advertir que estaba en una zona encharcada, pero esta clase de negligencia es claramente de tipo profesional, no existiendo base para poder deducir que fuera plenamente consciente de que, con ello, corría riesgo de recibir la corriente eléctrica y lo aceptaba, siendo más razonable deducir que no fue consciente del peligro que le acechaba con ese modo de proceder.</p>
<p>21) Tribunal Superior de Justicia de País Vasco (Sala de lo Social). Sentencia de 22 febrero 2000</p> <p>AS\2000\773 Recurso de Suplicación núm. 2651/1999</p>	<p>El sujeto se encontraba trabajando en labores de revocado de la fachada lateral de un edificio de viviendas sito en (...) y encontrándose accedido al alto de un andamio de los colocados en la fachada se precipitó al vacío desde una altura aproximadamente de 20 m falleciendo como consecuencia del impacto. Según informe del Instituto Nacional de Toxicología, la presencia de alcohol etílico del fallecido era de 2,37 mg/l lo que equivale a 1,99 mg/l de alcohol en sangre.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J.SEGUNDO: Doctrina y criterios aplicativos que también permiten efectuar una distinción fundamental entre la imprudencia temeraria y la profesional: la primera requiere plena conciencia del grave riesgo y omisión querida de las pautas más elementales para evitar la producción del daño, no siendo equiparable a la falta de toma de conciencia de la gravedad del riesgo, la minusvaloración de éste o el error en el modo adecuado de evitarlo, cuando la persona llega a esas valoraciones en contra del parecer habitual del común de las personas.</p> <p>Conviene señalar, finalmente, que nunca se presume que un accidente de trabajo tenga causa en la imprudencia extraprofesional del</p>

			<p>trabajador, según doctrina constante del Tribunal, con especial mención a las de 15 de febrero de 1965, que viene referida a un caso en que se imputaba que el accidente se debió a la embriaguez del trabajador. (...)</p> <p>Pregunta clave cuya contestación se revela con claridad a la luz de la doctrina expuesta y de las concretas circunstancias concurrentes en ese momento: no hubo imprudencia temeraria (habría sido, a lo más, profesional), con lo que su muerte ha de reputarse derivada de accidente laboral. El primer elemento que conduce a esa conclusión radica en el hecho de que don Moisés se incorporaba a trabajar, como lo venía haciendo normalmente, en labores que tienen de por sí un riesgo de caída al vacío. En esa tesitura, pronto se advierte que hay una reducción de las defensas naturales que tiene cualquier persona para los peligros, ya que le hace confiarse de que tiene capacidad y conocimientos suficientes para sortearlos sin daño alguno. En esa tesitura, el hecho de que hubiera ingerido alcohol en cantidades suficientes como para dar la tasa de alcohol en sangre que consta acreditada no altera la conclusión expuesta, pese a que no conste que normalmente bebía lo mismo, y ello</p>
--	--	--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			<p>por una doble razón: en primer lugar, porque no se ha probado que esa concreta tasa fuera necesariamente expresiva de que su nivel de consciencia, equilibrio o reflejos estuviera alterado, sin que pueda presumirse, sin más, del hecho de que sobrepasara los niveles exigidos en materia de conducción de vehículos de motor, y tampoco hay constancia de que, de hecho, el alcohol que consumió repercutiera en sus facultades de percepción y reacción o en su sentido del equilibrio.</p>
<p>22) Tribunal Superior de Justicia de Madrid (Sala de lo Social, Sección 3ª). Sentencia núm. 730/2009 de 21 septiembre</p> <p>AS\2009\2840 Recurso de Suplicación núm. 1372/2009</p>	<p>El trabajador se encontraba, junto con su compañero, sacando trozos de madera de entre zahorras que habían traído a la obra en camiones. Portaba chaleco reflectante y casco de seguridad. En un momento dado decidió cruzar la calzada de la M-30 para comprar agua, ya que no tenían, en sentido sur, atravesando para ello los tres carriles de dicha calzada, con la finalidad de cruzar la vía de servicio, de doble sentido, que transcurre (...) siendo atropellado en dicho punto por un camión grúa, que provocaron su fallecimiento. También consta en el relato fáctico que: en la obra no existía suministro de agua potable, debiendo los trabajadores acudir a la caseta de obra (a más de 1200 mts.), lo que</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. PRIMERO: Para que quepa hablar de imprudencia temeraria como factor excluyente de la protección que la norma social otorga a los Accidentes de trabajo, debe exigirse una conducta, que con claro menosprecio de la propia vida, se acepte voluntariamente correr un riesgo que le ponga en peligro grave, faltando a las más elementales normas de prudencia; a diferencia de la “imprudencia simple” en la que si bien no se agotan todos los actos necesarios para evitar un peligro, éste no sufre o se pretende sufrir, sino que se incurre en el mismo por una negligencia. La imprudencia temeraria supera a la imprudencia grave o por infracción de reglamentos, ya que exige una</p>

	<p>daba lugar a que los trabajadores optasen por traer agua de casa o proveerse en tiendas o bares próximos. Con posterioridad al accidente, la empresa arbitró un sistema de suministro de agua potable mediante botijos.</p> <p>En el acta de infracción se destaca además que la causa remota del siniestro es achacable a una deficiente distribución en obra del agua potable para consumo de los trabajadores, que constituye además una infracción tipificada legamente en el Anexo IV (ap. 19b) parte A RDL 1627/97 de 24 de octubre.</p>		<p>imprudencia de tal gravedad, que notoriamente revela la ausencia de la más elemental precaución, sometiéndose el trabajador de forma inmotivada, caprichosa y consciente a un peligro cierto.</p> <p>En el presente caso, está claro que el trabajador accidentado no se sometió de forma inmotivada a esa situación de claro peligro que finalmente acabó con su vida, porque intentaba ir a por agua; tampoco actuó de forma caprichosa, y buscando conscientemente ese peligro cierto, sino que fruto de su inconsciencia y posiblemente con conocimiento de que actuaba incorrectamente, no llegó a prever nunca las consecuencias de su actuación. Por ello, y por tal conducta, claramente imprudente ya pagó con su vida, pero no significa que estemos en presencia de una imprudencia temeraria que impida la calificación del Accidente sufrido como de trabajo, máxime cuando ha quedado demostrado que ha existido una previa actuación empresarial, infractora de normas de seguridad con trascendencia en la producción del siniestro.</p>
--	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>23) Tribunal Superior de Justicia de Castilla-La Mancha (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 472/2006 de 16 marzo</p> <p>AS\2006\1494 Recurso de Suplicación núm. 1389/2005</p>	<p>Tres trabajadores se subieron a la plataforma del montacargas y ascendieron a la planta quinta con la intención de sustituir un marco. Al llegar a la planta quinta comprobaron que desde esa altura no alcanzaban a realizar la operación y subieron la plataforma un poco más, siendo en ese momento cuando se produjo la caída libre de la plataforma un poco más, siendo en ese momento cuando se produjo la caída libre de la plataforma con los tres trabajadores dentro, falleciendo uno. El Inspector actuante, que considera que el accidente fue debido a causas imputables a los trabajadores, quienes, aun conociendo la prohibición de utilizar el montacargas para subir y bajar personas, haciendo caso omiso de la misma, así como de las advertencias efectuadas por los mandos intermedios de la empresa.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. CUARTO: La cuestión a dilucidar en la presente litis es determinar si existió imprudencia temeraria por parte del operario en el accidente, o sólo existió imprudencia profesional. Excluye la naturaleza laboral del accidente cuando el trabajador incurre en dolo o imprudencia temeraria. Dicha imprudencia ha de ser, <i>per se</i>, grave. Si la imprudencia no es temeraria sino simple, el accidente laboral sigue siéndolo pese a su concurrencia. La Ley conserva la naturaleza de laboral de los accidentes de trabajo en los que concurre imprudencia profesional y a los ocasionados por actuación de un tercero. La imprudencia profesional o simple, se conceptúa como la que se produce por la confianza que el ejercicio de trabajo aporta al trabajador. Esta imprudencia se entiende no rompe el nexo causal del accidente con el trabajo.</p> <p>En este caso, si bien existió una imprudencia por parte del trabajador, la misma no puede ser calificada como temeraria, pues la temeridad hay que apreciarla restrictivamente, aunque sí como profesional, pero ello no conlleva la calificación de accidente como no laboral.</p>
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

<p>24) Tribunal Superior de Justicia de Cantabria (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 989/2008 de 19 noviembre</p> <p>AS\2009\569 Recurso de Suplicación núm. 935/2008</p>	<p>El trabajador, con ocasión de estar reparando el tejado de la cuadra se cae del mismo sufriendo una fractura abierta del tobillo derecho.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. QUINTO: No puede hablarse de imprudencia temeraria que excluya la existencia de un accidente de trabajo, a tenor del apartado 4.b del artículo 115 LGSS, ya que saltar desde el tejado al suelo con error en el cálculo de la altura en una situación de conflictividad laboral, o “cayendo” según indica el ordinal cuarto de los hechos probados, no responde a tal excepción, sino más bien a una imprudencia simple o profesional.</p> <p>La distinción entre imprudencia temeraria e imprudencia profesional es de origen jurisprudencial porque ya el TS declaraba en sentencia de 22-4-1966 que “el vínculo causal no debe romperse por imprudencia del accidentado”, pero se introduce legalmente en nuestro ordenamiento jurídico, desde el 1-1-1967, cuando se incorpora un precepto expreso manteniendo la calificación de accidente laboral en el supuesto de la imprudencia profesional simple del trabajador.</p> <p>Por el contrario, la imprudencia profesional es aquella en el trabajador, aunque tiene conciencia del riesgo, se cree capaz de superarlo con la propia capacidad y habilidad personal. Se produce entonces por una excesiva confianza del empleado en su actuación, como consecuencia</p>
-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------	---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			del ejercicio habitual de su trabajo.
<p>25) Tribunal Superior de Justicia de Galicia (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 4152/2010 de 29 septiembre</p> <p>AS\2010\2329 Recurso de Suplicación núm. 2974/2007</p>	<p>El trabajador codemandado D. Jaime, dedicado a la elaboración de vinos (...)se produjo el accidente cuando se realizaba la extracción de purin con el tractor agrícola de la empresa, marca (...) al intentar accionar la palanca de sujeción y, poner el pie en el soporte de la cisterna, o al intentar pasar la pierna por encima, el eje de la transmisión le enganchó la parte inferior del pantalón, que lo enrolló con la pierna, produciéndose el atropamiento en el tronco de fuerza del conjunto tractor-cisterna, provocándole amputación traumática de pierna izquierda.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J.CUARTO: (Se trae una vez más a colación la sentencia de 18 de septiembre de 2007, en la que se analiza el concepto de imprudencia temeraria y profesional, ya analizada en el primer caso del trabajo).</p> <p>Y en el supuesto de hecho que nos ocupa, el comportamiento del demandante, no puede considerarse de imprudencia temeraria ni profesional. En efecto, las condiciones en las que se produjo el accidente nos lleva necesariamente a ratificar los argumentos esgrimidos por el magistrado de instancia, debiendo manifestar la inexistencia de imprudencia temeraria por parte del trabajador, ya que el comportamiento del trabajador no se revela en absoluto temerario (no pudiendo tampoco tener encaje en el concepto de imprudencia profesional), sin que sea posible así calificar de temerario su proceder, sea cual fuere la hipótesis con la que se trabaje, ya que en ningún caso nos encontramos con una conducta que, con claro menosprecio de la propia</p>

			<p>vida, acepte voluntaria y deliberadamente correr un riesgo innecesario que la ponga en peligro grave, faltando a las más elementales normas de la prudencia, esto es, un patente y claro desprecio del riesgo y de la prudencia más elemental exigible, que como tal, rompería el nexo causal si fuera de una gravedad extraordinaria y no justificada.</p> <p>Pero es que incluso si se acepta la doctrina judicial más añeja del Tribunal Supremo sobre el particular, según la cual existe imprudencia temeraria cuando el trabajador, consciente y voluntariamente, contraría las órdenes recibidas por el empresario, o deje de guardar las más elementales normas de precaución, prudencia y cautelas exigidas a toda persona normal, el resultado sería el mismo, siendo la conducta omisiva del empresario consistente en no llevar a la práctica la medida de proteger al trabajador (insistimos en que no se tomó ninguna medida para evitar el riesgo de atrapamiento, no existiendo además protección en el eje de transmisión) la causa eficiente y determinante del daño producido al trabajador; acontecimiento éste que no se hubiera producido de haberse cumplido por el empleador las condiciones mínimas de</p>
--	--	--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			seguridad a que antes se ha hecho referencia. De esta manera, la actuación empresarial puede calificarse como la causa eficiente del daño producido al trabajador
<p>26) Tribunal Superior de Justicia de Galicia (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 1438/2012 de 6 marzo</p> <p>AS\2012\738 Recurso de Suplicación núm. 2570/2008</p>	<p>El trabajador se encontraba en la tercera planta de un edificio en construcción manejando un maquinillo eléctrico con el objeto de subir masa a las distintas plantas cuando el maquinillo se desplomó y arrastró en su caída al operario, el cual no llevaba puesto el cinturón de seguridad, al intentar dicho operario sujetar la máquina, provocándole artrodesis lumbar L3-SO con fijador interno, anquilosis de tobillo derecho y limitación de movilidad del tobillo izquierdo.</p>	<p><u>Se acepta que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J. TERCERO: El concepto de imprudencia temeraria no tiene en este ámbito del ordenamiento la misma significación que en el campo penal (sentencia de 30 de mayo de 1998), pues en el primer caso el efecto que provoca su concurrencia es la pérdida de protección cualificada de un riesgo específicamente cubierto, en tanto que el Derecho Penal tiende a proteger al colectivo social de los riesgos causados por conductores imprudentes", aunque advirtiendo que "la imprudencia se configura en relación con las circunstancias de hecho que se dan en cada supuesto litigioso, y esas circunstancias concurrentes son de apreciación inicial del juzgador en cada caso concreto, para determinar si existe o no la causa de exclusión de la presunción de laboralidad, y por eso no son posibles las declaraciones con vocación de generalidad". (De nuevo se reitera en esta sentencia la STS de 18 de septiembre de 2007, ya explicada).</p>

			Pues bien, en el caso de autos no se aprecia tal imprudencia temeraria, sino una imprudencia basada en la confianza por la reiteración de los servicios prestados.
<p>27) Tribunal Superior de Justicia de Cataluña (Sala de lo Social, Sección 1ª). Sentencia núm. 838/2011 de 3 febrero</p> <p>AS\2011\1026 Recurso de Suplicación núm. 7030/2009</p>	<p>El Sr. Arsenio sufrió un accidente de circulación en el denominado (...) cuando, al regresar a su domicilio tras finalizar las tareas agrícolas que llevó a efecto en las fincas de "Ebre, S.A.T", volcó el tractor agrícola que conducía, propiedad de (...), saliéndose de la vía el citado vehículo como consecuencia a la pérdida de control del tractor ante la fuerte proyección hacia el lado derecho, resultando fallecido el trabajador a causa del impacto el trabajador con el suelo. Tras practicarle a dicho conductor fallecido la correspondiente autopsia, se remitieron al Instituto Nacional de Toxicología muestras de orina, sangre y humor vítreo del fallecido para su análisis, dando como resultado una concentración de alcohol etílico en sangre de 1,02 g/l +/- 0,03 g/l y presencia en las muestras de orina de cannabinoides y cafeína.</p>		<p>F.J. CUARTO: (Tras hacer referencia a la importante sentencia del TS de 18 de septiembre de 2007 ya trabajada sobre la diferencia entre imprudencia temeraria y profesional), En el supuesto concreto que nos ocupa, el causante conducía un tractor, sin hacer uso de la barra de seguridad, y existiendo indicios racionales de que circulaba a una velocidad inadecuada para el trazado de la vía, con el agravante de que la conducción se efectuaba con un nivel de alcoholemia de 1,02 g/l, siendo el máximo permitido de 0,5 g/l, por lo que duplicaba la tasa máxima, existiendo además restos de cannabis en orina, por lo que , puesto que la mera conducción bajo los efectos de bebidas alcohólicas no necesariamente tiene que ser demostrativa de una imprudencia temeraria, hemos de analizar si concurrían además otras circunstancias que, a los ojos de un ciudadano medio, supusieran asunción de riesgo especialmente cualificado.</p>

			<p>Esta Sala ha de tener presente que conforme a la normativa vigente "No podrán circular por las vías objeto de la legislación sobre tráfico, circulación de vehículos a motor y seguridad vial los conductores de vehículos ni los conductores de bicicletas con una tasa de alcohol en sangre superior a 0,5 gramos por litro, o de alcohol en aire espirado superior a 0,25 miligramos por litro", a ello se añade la presencia de cannabis, siendo evidente que la mezcla de las dos sustancias tiene una mayor repercusión en la merma de la capacidad de reflejos y facultades del conductor, que circulaba a velocidad inadecuada, aumentando con ello el nivel de peligrosidad y riesgo de accidentabilidad, al que también coadyuva la no utilización de la barra de seguridad.</p> <p>(...) Su conducta poniéndose al volante de un vehículo a motor con una elevadísima tasa de alcohol en sangre, se suma la conducción tras haber consumido estupefacientes y rebasando la velocidad máxima permitida, por lo que siendo el accidentado consciente del peligro que entrañaba la conducción en esas condiciones, asumiendo el riesgo inherente a tales circunstancias adversas, era previsible que sufriera</p>
--	--	--	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

			<p>una pérdida de control del automóvil, saliéndose de la vía, como así ocurrió.</p> <p>Consecuentemente, debe apreciarse la concurrencia de imprudencia temeraria que contempla el art. 115.4 b) de la LGSS y la inexistencia de accidente laboral, al romperse el necesario e imprescindible nexo de causalidad entre la lesión y el trabajo.</p>
<p>28) Tribunal Superior de Justicia de Andalucía, Sevilla (Sala de lo Social 1ª). Sentencia núm. 3945/2009 de 12 noviembre</p> <p>AS\2010\167</p> <p>Recurso de Suplicación núm. 3978/2008</p>	<p>D. Bernardino sufrió un accidente de tráfico con el resultado de fallecimiento, aproximadamente sobre las 2,05 de la madrugada, cuando se dirigía desde su domicilio al centro de trabajo. Perdió el control del vehículo que conducía, muy probablemente debido a una velocidad inadecuada para el trazado de la vía, saliendo de la misma por el margen derecho, impactando contra la barrera de seguridad móvil de hormigón (...) chocando de nuevo contra varias barreras móviles de hormigón y el bordillo de la acera, y volcando finalmente en la calzada, sobre el lateral izquierdo.</p> <p>El Sr. Bernardino había consumido poco antes de su fallecimiento alcohol y cocaína; la cantidad de etanol que presentaba en sangre era de 1,72 gr/l, y asimismo presentaba en sangre 0,02 mg/l de benzoilecgonia (metabolito de</p>	<p><u>Se niega que el accidente sea de trabajo</u></p>	<p>F.J.CUARTO: Según constante doctrina, para que concurra la imprudencia temeraria es preciso que se observe una conducta que asuma riesgos manifiestos innecesarios y especialmente graves ajenos a la conducta usual de las gentes, y, por ello, la transgresión de normas reglamentarias no puede calificar automáticamente la temeridad en el ámbito laboral. Y más concretamente, en relación con la ingesta de bebidas alcohólicas o de cualquier clase de drogas, la jurisprudencia a partir de la STS de 31-03-1999 ha reiterado que “la Sala no puede hacer una declaración general, como esencia se propugna, sobre si una determinada tasa de alcoholemia puede configurarse como la imprudencia que rompe la relación de causalidad. La imprudencia se configura en relación con las circunstancias de hecho que</p>

	cocaína).		<p>se dan en cada supuesto litigioso, y esas circunstancias concurrentes son de apreciación inicial del juzgador en cada caso concreto, para determinar si existe o no la causa de exclusión de la presunción de laboralidad”.</p> <p>Partiendo de los hechos del presente caso, el Juzgador de instancia ha entendido que concurre una causa excluyente del concepto de accidente de trabajo, por imprudencia temeraria o extraprofesional del trabajador (el estado en que conducía, provoca descoordinación, falta de equilibrio, niveles mínimos de atención...). Y la Sala comparte su criterio, pues como indicó el TS en su sentencia de 16 de julio de 1985, debe considerarse temeraria la imprudencia cuando el trabajador consciente y voluntariamente contraría las órdenes del patrono, o las más elementales normas de precaución, prudencia y cautela exigibles a toda persona normal.</p>
--	-----------	--	-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------